

DESDE EL FORO

Ya queda poco para que el Mundial de Brasil y, no obstante esa cercanía, siguen los dimes y diretes sobre la idoneidad de haberle otorgado ese acontecimiento a un país que, en los últimos meses ha tenido dos casos de estadios con problemas, en los que se ha caído una parte, por un motivo u otro. No quiero ni pensar que eso pudiese ocurrir durante la celebración de un partido, lo que sería catastrófico. Solo queda creer, en el sentido religioso, para que nada malo pase.

Fue la propia FIFA, en boca de su Secretario General, Jérôme Valcke, quien dijo a finales de 2012 que parecía que Brasil no estaba preparándose de manera adecuada y que el retraso en las infraestructuras podía poner en peligro el Mundial en el país carioca.

Esa salida de tono, no habitual en un funcionario de FIFA y menos del nivel (segundo de a bordo) del Sr. Valcke, desató una tormenta poco menos que imposible de parar y el parlanchín fue declarado persona non grata en Brasil, lo que, desde el punto de vista de su puesto hubiera sido, de mantenerse, algo gracioso, ya que no hubiera podido asistir al acontecimiento de su propio organismo.

Sin embargo, tras haber comprendido que había metido la pata, se retractó e incluso tuvo que pedir perdón en varias ocasiones, con el fin de evitar una pelea de gallos de la que hubiera salido escaldado, sin lugar a dudas. Pero, el arrepentimiento, no muy espontáneo pero sí necesario, hizo que las aguas volvieran algo a su cauce, si bien mentar al Secretario General de FIFA en Brasil es mentar a la bicha.

No obstante, la caída de parte de dos estadios, la cada vez mayor protesta del pueblo brasileño contra el derroche del Mundial, los precios que suben a una velocidad surrealista, como veremos después, no han llevado a decir nada más a ningún funcionario de FIFA. Al contrario, el Sr. Valcke ha manifestado

Brasil 2014: sí o sí

El pueblo brasileño se rebela a su manera por la situación surrealista que vive

Juan de Dios Crespo

ABOGADO ESPECIALISTA EN DERECHO DEPORTIVO



Lo faraónico no siempre casa con la realidad social de un país y los brasileños están diciendo basta, de momento solo con risas pero me temo que en el Mundial haya muchas manifestaciones contrarias al mismo



Miles de brasileños piden menos fastos y más sanidad y educación. REUTERS

recientemente que la FIFA se ocupa del fútbol y que la organización es cosa de Brasil, por lo que nada tenía que decir sobre ningún hecho acaecido en Brasil. Parecería que el gigante sudamericano no existiese para la FIFA o se hiciese poco de ver para el máximo organismo del fútbol que ha preferido adoptar la famosa postura de la avestruz, escondiendo la cabeza con el fin de dejar pasar todo alrededor esperando que todo acabe lo antes posible.

Eso parece ser ahora lo que FIFA desea y ya escaldado el Sr. Valcke, no quiere sino dar *parabens* (parabienes en portugués) a la organización. Casi parecería que el Mundial va a celebrarse a pesar de ser en Brasil.

Ni una palabra ya sobre un posible cambio, lo que además no sería

factible, a tan poco tiempo del inicio del campeonato del mundo, pero los brasileños sí que hacen oír sus voces y recientemente se ha puesto de moda en Río de Janeiro, justo en el Carnaval que acaba de terminar, el surrealismo.

Ese movimiento artístico ha sido escogido por un grupo inicialmente pequeño de habitantes de Río, para hacer ver lo irreal que estaba siendo su vida, donde se ha multiplicado por cuatro los precios de los hoteles, donde la inflación sube sin control o se aumentan impuestos hasta ahora poco menos que desconocidos.

Los cariocas han decidido manifestarse en el Carnaval con la figura del famoso pintor Salvador Dalí, un español universal con unos bigotes irrepetibles. Tanto es así que se han hecho billetes 'surreales' con su efigie. El chiste también va con

la moneda auténtica brasileña, el *reais* o real, haciendo un juego de palabras. El disfraz de moda era el bigote daliniano, simple pero imposible de desconocer.

La alegría del Carnaval permitió obviar los problemas existentes y parecía que el 'surrealismo' iba a ser flor de un día, pero hete aquí que no, y en la página de Facebook abierta ya se agolpan casi 300.000 amigos, lo que también casi se duplica en Twitter y, sobre todo, ha producido un efecto avalancha con lo que los surrealistas no solo son de Río sino que se extienden a otras ciudades del Brasil.

Es una forma graciosa de protestar, pero el fondo serio del asunto no deja de ser real y nos recuerda a etapas en las que los grandes acontecimientos deportivos llevaron a la bancarrota a la ciudad de Montréal, con sus Juegos Olímpicos de 1976 o lo que han afectado esos mismos Juegos a Grecia, desde el 2004.

Lo faraónico no siempre casa con la realidad social de un país y los brasileños están diciendo basta, de momento solo con risas pero me temo que en el Mundial haya muchas manifestaciones contrarias al mismo, como las está habiendo ya ahora, contras los fastos y contra los precios, contra el *establishment* brasileño y el futbolístico.

Sin querer ser agorero, creo que nos vamos a ver con un Mundial que podrá ser deportivamente de fábula pero que, socialmente, tendrá una imagen negativa.

No sé si el Sr. Valcke, cuando decía que FIFA solo se ocupaba de fútbol y Brasil de organizar y que no quería saber nada más, estaba ya lanzando a los leones a los organizadores y lavándose las manos, cual Poncio Pilatos, por lo que pudiera pasar.

Pero, ¿no debería ser más consecuente la FIFA al nombrar la sede de sus campeonatos? Sin embargo, quizá sea por ello que Rusia y Qatar serán los próximos, donde no parece que pueda haber demasiado sitio para que nadie proteste...